



## LECTURA ORANTE DOMINGO 20° DEL TIEMPO ORDINARIO (C)

Domingo 14 de agosto 2022  
¡Señor! Tú eres príncipe de la paz que  
trae el fuego de la paz verdadera.  
*Lucas 12, 49-53*

### 1. Oración inicial

Dios y Padre nuestro,  
Te presentamos los dones que son  
regalos de paz y alegría.  
Te pedimos que en nuestras luchas y tensiones,  
nunca compremos una paz fácil,  
sacrificando la verdad y la justicia exigidas por el evangelio.  
Que no desfallezcamos en el servicio  
a nuestros hermanos.  
Alimenta y robustece nuestra fe vacilante  
con el don de tu Jesucristo, nuestro Señor.  
Amén.

2. Para compartir antes de iniciar la lectura orante. Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Lucas 12, 49-53, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Reunidos, pongamos en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.

### 3. Lectura

#### a) Una clave de lectura:

Muchos cristianos han tenido problemas por ser fieles a Dios y han dado su vida como testimonio del seguimiento de Jesús. Muchas personas, cristianas o no, se la juegan cuando se vulnera la dignidad de las personas. El Evangelio de hoy nos

muestra que salir de zonas de comodidad puede provocar conflicto. Jesús no nos quiere instalados y trae fuego para encendernos. No nos quiere tibios ni indiferentes. Ser apasionados por el Evangelio no siempre es comprendido ni compartido. Los vínculos más primarios, como los lazos familiares, quedan también marcados por este sello de fuego. Pidamos al Espíritu Santo que la oposición y la indiferencia que encontremos no nos hagan disminuir la pasión por Jesús y su Palabra.

b) Texto: buscamos Lucas 12, 49-53 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Lucas 12, 49-51: Jesús ha venido a traer fuego.
- b. Lucas 12, 52-53. Jesús ha venido a traer división.

b) Comentario

a. Lucas 12, 49-51: Jesús ha venido a traer fuego. La imagen del fuego es frecuente en la Biblia y no tiene un sentido único. A veces puede ser imagen de destrucción y castigo, también es imagen de purificación y de iluminación (Is 1,25; Zc 13,9).

Hasta puede evocar protección (Is 43,2). Juan Bautista bautizaba con agua, pero después de él, viene Jesús para un bautismo de fuego (Lc 3,16). En este anuncio de Jesús, el fuego es asociado a la acción del Espíritu. La imagen del fuego asociado al bautismo expresa el compromiso de Jesús con su pasión. La cercanía de la pasión provoca en él una gran angustia. Él experimenta el síntoma de los miedos que nos encierran desde dentro, descomponen y dejan sin aliento. Ante la angustia no se puede hacer nada, simplemente esperar que se cumpla lo que es bueno y que los temores sean sumergidos en el mismo acontecimiento. La angustia nos apresa y logra destruir toda posibilidad de movimiento interior. La angustia de quien confía y acoge la vida, por muy terrible que sea, no tira por tierra, sino que fortifica y destruye en la espera todas las ilusiones y las esperanzas fáciles. Todos buscamos la paz, pero ¿qué paz? En este punto es fácil perderse en formas de paz que no contribuyen a nada por la superficialidad. Se oyen voces de paz que dicen “no me molestes”, “no nos compremos problemas”, “todo va bien”. Estas voces hablan de una paz mundana. La paz que nos trae Jesús es verdadera porque es la plenitud de los dones de Dios. Es una paz que provoca movimiento, búsquedas, prestar atención a todo lo que va contra la paz aparente. La paz de Jesús llama a decisiones y por eso, a los ojos del mundo es “división”. La paz de Cristo lleva al discípulo a elegir y en cuanto elige, discrimina y opta por todo aquello que habla del reino.

c. Lucas 12, 52-53. Jesús ha venido a traer división. Jesús habla siempre de paz (Mt 5,9; Mc 9,50; Lc 1,79; 10,5; 19,38; 24,36; Jo 14,27; 16,33; 20,21.26). Cómo entender la frase del evangelio de hoy que parece decir lo contrario. Parece que Jesús estuviera a favor de la división. Jesús no quiere la división. El anuncio de que él es el Mesías es motivo de división entre los judíos. Dentro de la misma familia o de la comunidad, unos estaban a favor y otros en contra. La Buena Noticia de Jesús era una fuente de división, una “señal de contradicción” (Lc 2,34). Ocurría en las

familias y en las comunidades como consecuencia del anuncio de la Buena Noticia entre los judíos de aquella época, unos aceptaban y otros no. Lo mismo ocurre con el llamado a la fraternidad como máxima expresión de la convivencia humana. No todos aceptan este llamado, porque prefieren mantener sus privilegios. Por esto, no tienen miedo de perseguir a quienes anuncian la fraternidad y la unidad. Esta división está en el origen de la pasión y de la muerte de Jesús. Jesús quiere la unión de todos en la verdad (cf. Jn 17,17-23). Cuando la Iglesia se renueva, el anuncio del evangelio se vuelve “señal de contradicción” y de división. Personas que han vivido acomodadas en la rutina de su vida cristiana se incomodan por los cambios y buscan argumentos para condenar los cambios como contrarios a lo que ellas piensan ser la verdadera fe.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de abrir nuestros ojos a las injusticias, grandes o pequeñas, cercanas o lejanas, que sufren muchas personas y son causa

9. Oración final

Dios y Padre nuestro,  
Tu Hijo Jesús nos ha proclamado  
su Palabra y ha compartido su vida con nosotros.  
Envíanos a vivir nuestra fe  
con todas sus consecuencias,  
y, si es necesario,  
a ser signo de contradicción, como tu Hijo.  
Manténnos en la fe  
y danos gracia para que, con Jesús, tu Hijo,  
vivamos en tu alegría y en tu paz  
por los siglos de los siglos. Amén.

de deshumanización y nos de la fuerza, la valentía y la constancia para enfrentarnos a ellas.

8. Oremos con el Salmo 39, 2-4. 18

R/. ¡Señor, ven pronto a socorrerme!

Esperé confiadamente en el Señor:  
Él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor.

Me sacó de la fosa infernal,  
del barro cenagoso;  
afianzó mis pies sobre la roca  
y afirmó mis pasos.

Puso en mi boca un canto nuevo,  
un himno a nuestro Dios.  
Muchos, al ver esto,  
temerán y confiarán en el Señor.

Yo soy pobre y miserable,  
pero el Señor piensa en mí;  
Tú eres mi ayuda y mi libertador,  
¡no tardes, Dios mío!